



MONOGRAFÍA

DEL

Santuario-Convento de N. P. S. Francisco

DE LA CIUDAD DE ARNEDO

POR EL

P. FR. MATÍAS MORALES

O. M.

~~~~~  
**Con las debidas licencias**  
~~~~~

===== LOGROÑO =====

IMP. GENERAL : SANTOS OCHOA Y COMPAÑIA

===== HERMANOS MOROV, 4 =====

===== 1917 =====

10007040161-

R. 162

PROVINCIA SERAFICA
DE
CANTABRIA



*Autorizamos la impresión del folleto
« Monografía del Santuario-Convento de
N. P. S. Francisco, de la ciudad de Ar-
nedo » escrita por el P. Fr. Matías Mo-
rales, de nuestra Seráfica Provincia de
Cantabria.*

Zarauz, 19 de Julio 1917

Fr. José Román Zulaica

M. Proval.

L. † 5.

NIHIL OBSTAT

CENSOR

Lic.^{tus} Raymundus Galindus.

Calagurri-17-Sepbris.—1917.

ADMINISTRATOR APLICUS

† *Joannes, Episcopus Hippon...*

ACLARACIÓN IMPORTANTE

Es tema obligado de todo escritor, eminente o ramplón, prevenir al lector y tratar de ganar su benevolencia en prólogos y prefacios que revelan el estilo y el carácter del autor, a la vez que el plan de su obra.

Por esta razón y hasta por ley de urbanidad y buena crianza, también yo habré de echar mi cuarto a espadas, endosando al frente de este trabajito dos palabras para advertirte, caro lector, quien quiera que tú seas, que no vayas a buscar en esta **Mono-grafía** un trabajo completo y acabado sobre lo que fué antigua morada franciscana de Nuestra Señora de Vico de la ciudad de Arnedo. Careciendo de datos y de aptitudes para el caso, a la fuerza mis pretensiones habían de ser algo más modestas.

Por este doble motivo mi labor es muy sencilla: Encariñado con dicho convento, a pesar de las sombras de ruina y de muerte en que yace, y precisamente por eso mismo, dime a rebuscar algunos datos, bien escasos, por desgracia, y, a fin de que no anduviesen desperdigados, los hilvané en un dos

por tres en un borrador, que sólo yo lo entiendo, y luego los ordené como pude en unas cuartillas muy tersas y muy blancas, dando por resultado lo que verás en estas breves páginas, si tienes humor para leerlas.

Como el baturro del cuento, **yo no engaño a naide**, y por eso no temo la crítica, tan descontentadiza y exigente en estos tiempos, en que, hasta las verdades de clavo pasado y los hechos históricos son pasados por su tamiz, extremadamente tupido; y aunque mi trabajo no sea una cosa acabada, abrigo la esperanza de que lo leerás con la misma ingenuidad conque te lo ofrece

EL AUTOR

AUTORES CONSULTADOS

Ilmo. Fr. Francisco Gonzaga, **De Origine Seraphicæ Religionis.**

P. Lucas Wadingo, **Annales Minorum.**

P. Domingo Hernáez de la Torre, **Primera parte de la Chronica de la provincia de Burgos.**

P. Manuel de Garay, **Compendio Chronologico de la provincia de Burgos.**

Madoz (Pascual), **Diccionario geográfico-estadístico-histórico.**

La **Biografía eclesiástica completa**, edición de Madrid, año 1865.

P. Lorenzo Carrillo, **Compendio histórico de Nuestra Señora de Vico**, impreso en Calahorra, año 1861.

P. Manuel Tarazona, Agustino Recolecto, muerto hace pocos años, dejando inédita su obra (indocumentada) **Algo sobre Arnedo.**

CAPÍTULO I

Una excursión a Ntra. Sra. de Vico

Deliciosa estaba la tarde, no obstante ser tarde de invierno, y a fe que convidaba a echar, no una, sino todas las canas al aire.

Cinco eran mis compañeros de excursión, todos ellos muy gustosos en rozarse y terciar con el sayal franciscano, acompañando a este servidor, indigno hijo del llagado Serafín. Lo cual es muy digno de loa y de eterna gratitud en unos tiempos en que el hábito religioso se mira como un espanto por las gentes del progreso y de la civilización, considerando a los que tenemos el antojo de vestirlo como unos entes estrafalarios, si no ya como la tiña y la sarna de la sociedad, como diría el infortunado Canalejas, que en paz descanse.

Luego, pues, de haber yantado, tomamos la ruta de nuestro improvisado viaje. El vetusto cenobio dista de la población, camino carretero, 4 kilómetros nada mancos, y a él nos dirigimos a paso marcial a fin de aprovechar las escasas horas vesper-

tinas. Hacia la mitad de nuestro andar descúbrese en lontananza el monasterio franciscano con su hermosa y **kilométrica** huerta. Aquella antigua morada de mis hermanos que ya fueron, para más no volver, no se oculta ya de mi vista, y evoca a mi mente prétéritas remembranzas, **que**, a coro con mis buenos e inolvidables compañeros, voy mascullando en lo que nos resta por andar.

En nuestra marcha meditabunda y a eso de un kilómetro de distancia, topamos con la puerta que da acceso a la huerta que fué de los frailes. Su largo y céntrico paseo, que conduce al convento, está marcado por una espesa hilera de vetustos y piramidales cipreses, como convidando ya al silencio, al recogimiento y a la oración.

En actitud pensativa llegamos, al fin, al jardín que mira hacia el mediodía del gran edificio. Encontramos una mujer campesina, dependiente de los señores Olózaga, dueños de la situación, digo de la finca; la saludamos cortés y cristianamente, y, solicitado y obtenido el permiso para entrar en mi antigua casa, (¡el colmo, señores!) me adelanto con paso trémulo, oprimido el corazón y pletórica mi mente de mil encontrados afectos y sentimientos.

Franqueo el umbral de aquella portería, donde ya no cuelga la tradicional cuerda de la campana conventual, y me postro de hinojos como queriendo ocultar a mis acompañantes una lágrima misteriosa que a mis párpados se agolpa. Hacen lo propio mis buenos amigos, y, después de dirigir una cautelosa mirada hacia la rota media-naranja con su linterna, que daba luz a la escalera principal, subimos, subimos medrosos la derruida escalinata, contraídos nuestros músculos y nervios, como para aligerar nuestro peso, temerosos de que algún cascote de bóveda abriese brecha en nuestros cráneos, o nos hundiésemos por aquellos ambulacros y claustros, si claustros pueden llamarse a causa del estado ruinoso en que se encuentran.

Bajamos a la iglesia, de una sola y muy espaciosa nave, y, ¿cuál no sería mi pena y desolación al contemplar aquel santuario, donde, en mejores tiempos para la Religión y la Patria, resonaban potentes las divinas alabanzas, y se reconciliaban con Dios los corazones contritos?, ¿cuál no sería, repito, mi pena y desolación viendo aquel **Sancta Sanctorum** convertido hasta poco ha en **corral de borregos**, y actualmente en guarida de palomas, lechuzas y otras alimañas?

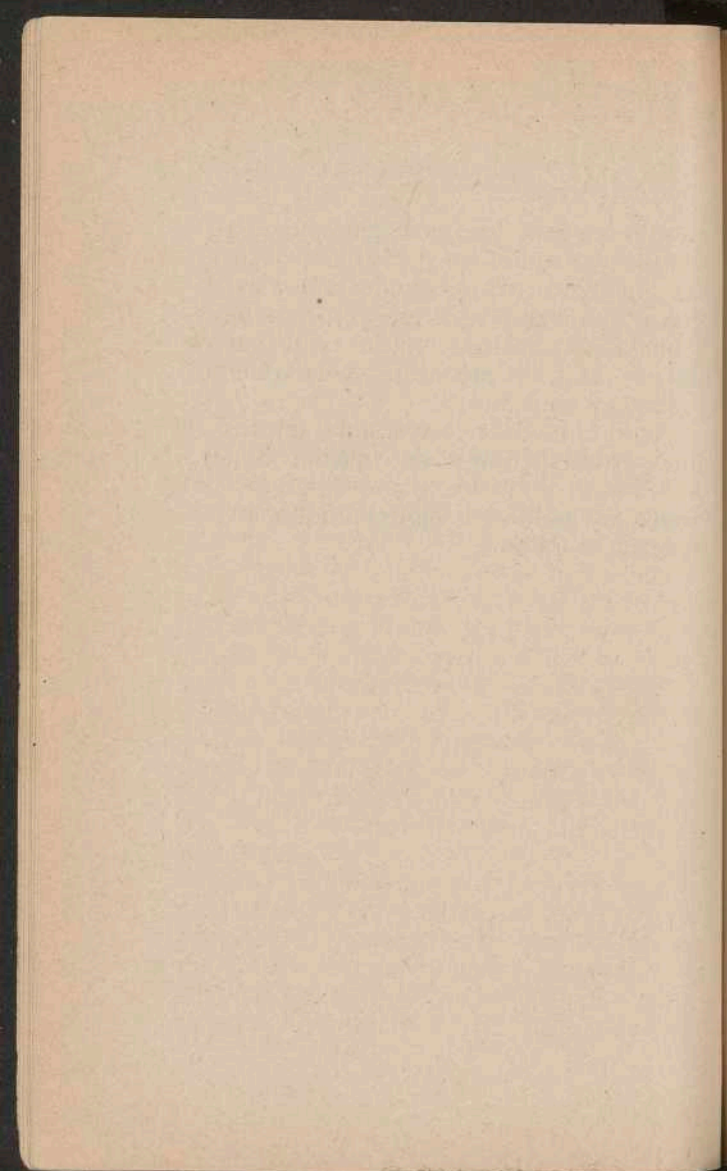
¡ Oh, el progreso ! ¡ la civilización ! ¡ la libertad, igualdad y fraternidad de pantano, que sólo practican las ranas, como diría el gran Mella ! Tales y tantas son las ruinas en que yace el venerando santuario, que el alma se cae a los piés del visitante, juntamente con los pisos y bóvedas de aquel antiguo asilo de la virtud y del saber.

Sí, señores. Ahí están los **troféos gloriosos** de los que, pregonando a son de bombo y platillos **civilización, progreso** y demás zarandajas del repertorio liberal, y execrando con toda su alma, negra como la de un condenado, lo que han dado en llamar oscurantismo de los frailes, sólo han sabido llenar el suelo patrio de llanto y desolación y ruinas informes. Al fatídico sonido del clarín revolucionario fueron incendiados y arrasados los templos del verdadero Dios, los asilos de la piedad, las casas de los amigos del pueblo, las joyas del arte y los monumentos de nuestra fe y grandeza nacional.

Tal ha sido la suerte de tantos y tantos monasterios y casas religiosas que la fe y generosidad de nuestros abuelos levantara en nuestra Patria con tanto esplendor y munificencia tanta. Un poco más, y del célebre santuario de Nuestra Señora de Vi-

co sólo quedará, queridos arnedanos, alguno que otro murallón, y el esqueleto pelado y descarnado del sagrado tabernáculo, donde en tiempos más prósperos se ofrecían al Dios vivo los sacrificios y plegarias de sus pacíficos moradores y del pueblo piadoso y creyente.

Bajo el peso de estas hondas impresiones nos despedimos de aquellas ruinas, frías como la muerte, y nos dirigimos de vuelta a la población augurando días mejores para la Patria.



CAPÍTULO II

Antecedentes de este Santuario

Tristes y turbulentos fueron por demás los tiempos que atravesó España cuando la invasión y dominación de los árabes en nuestra Patria. Los pecados públicos, y más los de la nobleza, eran piedra de escándalo para los sencillos e inocentes, y tenían irritada la ira de Dios; por lo cual se hacía preciso barrer de nuestro suelo tanta escoria e inmundicia, y aplacar a la vez y satisfacer a la divina justicia.

Al efecto, Dios nuestro Señor, «inescrutable en sus juicios e investigable en sus caminos,» permitió que los secuaces de Mahoma, apoyados por algunos malos patriotas y peores cristianos, que nunca faltan, atravesasen el estrecho, y cayeran sobre el suelo hispano, talando y asolando cuanto encontraban en su carrera envolvente, cual nube siniestra que se desencadena en deshecha e impetuosa borrasca.

Cierto que las maldades de los hombres hacen que, a sus tiempos, la divina

venganza desenvaine su espada, destruyendo todas las falsas divinidades que el hombre entroniza en su corrompido corazón, y confundiéndole en sus juicios y devaneos; mas también es cierto que la amorosa providencia del Señor sabe sacar bienes de los males y convertir la ponzoña en triaca, enderezando todas las cosas y sucesos a su mayor gloria y provecho de la humanidad.

Tal sucedió en aquella luctuosa jornada y paseo triunfal de los sarracenos por nuestro suelo. Lo que a primera vista no ofrecía más que llanto y desolación y muerte por todas partes, sirvió primero, para desterrar las costumbres corrompidas y afeminadas, adquiridas en la holganza de una vida cómoda, y lo segundo, para que, a fuerza de brazos y con la ayuda del cielo, obrase nuestra España proezas y maravillas nunda oídas, siendo los pechos españoles un muro infranqueable a aquella ola musulmana.

Los cristianos, fieles a su Religión y a su Patria, se refugian en las montañas para luego salir a reconquistar lo perdido, dispuestos a vender caras sus vidas. Desde entonces los héroes y los mártires se suceden sin interrupción, siembran de épicas hazañas al suelo español, que conquistan

palmo a palmo, y sucumben, bien en tranquilo lecho, bien en reñida lid, laureados de gloria y esplendor.

Y es, que no hay mejor consejero que la desgracia. Esta abrió los ojos a los buenos españoles no contaminados de la general depravación. Fortalecidos por el sentimiento católico, pasado el primer asombro, los que habían huído a las montañas y los habitantes de éstas que les habían acogido, se concertaron para defender lo que les quedaba y reconquistar lo perdido, poniéndose a las órdenes de los más bravos guerrilleros. Desde el cabo de Creus a Finisterre se formaron en todas las cumbres y y concavidades de la larga cordillera pelotones de cristianos dispuestos a luchar con ardimiento y valor heróicos por su Religión y por su Patria. La resistencia cristiana fué tomando cuerpo en toda la península, y la restauración se hacía en todas partes con fin y carácter eminentemente religiosos. Cada palmo de terreno que se reconquistaba para la Patria, se devolvía también a la Religión, y a cada victoria alcanzada, las nuevas fronteras se señalaban, digámoslo así, con una nueva iglesia o monasterio.

El Cielo, por su parte, alentaba y pre-

miaba el esfuerzo de los españoles de Asturias, Navarra, Aragón y Cataluña con frecuentes prodigios. En Castilla los condes del país repoblaban ciudades y edificaban monasterios, sirviendo de vanguardia a los ejércitos cristianos del Norte. Estos, al refugiarse a los montes, ponían a buen recaudo los objetos del culto y especialmente las Sagradas imágenes de la Santísima Virgen, para no verlas expuestas a la rapacidad y profanación de los mahometanos.

Más tarde, muchas de estas imágenes que hoy vemos veneradas en tantos pueblos de nuestra Patria, fueron apareciendo y rebelándose por modos maravillosos, ya para alentar a los cristianos, ya en premio de sus luchas por la fe, ya por otros fines de la divina Providencia.

A una de estas milagrosas apariciones débese también el origen del Santuario de Nuestra Señora de Vico, como se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III

Origen maravilloso del Santuario de Nuestra Señora de Vico

En aquel tiempo luctuoso en que gemía la católica España bajo el infame yugo mahometano, según dejamos descrito a vuela pluma en el anterior capítulo, fué también la histórica región de la Rioja teatro de muchas batallas con alternas fortunas, viéndose precisados los cristianos en sus continuas correrías a ocultar, como queda indicado, las imágenes de la Virgen Nuestra Señora, que de ordinario llevaban consigo, a fin de que la barbarie y brutalidad de aquellos infieles no agraviasen en ellas a su Original Soberano.

A medida que con la reconquista renacía la paz en los pueblos y se restablecía el culto católico, la misma Soberana Reina, o por sí, o por ministerio de los Angeles, fué manifestando muchas de aquellas imágenes suyas a santos anacoretas, a inocentes pastores, o a reyes y príncipes piadosos, como

Madre que es de todos, siendo cada una de estas sagradas imágenes cual iris celestial, que, apareciendo después de las tormentas de esta vida azarosa, nos asegura la paz y la calma.

Restituída, pues, a la ciudad de Arnedo la libertad y con ella el culto cristiano por los años 1040 a 1045, en que García Sánchez II de Nájera tomó a Calahorra, redondeando así sus estados con Arnedo y su comarca (1), quedaban aún entre los católicos algunos moros, que, al estilo de lo que sucedía en la mayor parte de los pueblos reconquistados, serían relegados a vivir en lo más humilde de la ciudad, y probablemente en las cuevas que rodean el empinado cabezo del **Castillo**.

Según los autores que tratan esta cuestión, parece ser, que en el sitio que hoy es del Convento vivía un distinguido y poderoso Moro llamado el **Can de Vico**, o **Conde Vico**, y es tradición en Arnedo y lo trae nuestro célebre analista Wadingo (2), que la imagen de la Santísima Virgen, que hoy se venera en una de las capillas de la pa-

(1) P. Manuel Tarazona, Agustino Recoieto, en su obra inédita «Algo sobre Arnedo»

De este mismo autor son también los APUNTES a que hago referencia en el apartado IV del capítulo siguiente.

(2) «Annales Minorum», tomo IV, año 1456, página 359.

roquia de los Santos, se apareció a este Moro. Infundióle el prodigio tal respeto y veneración, que, convertido a nuestra santa fe, transformó su casa en iglesia dedicada a la Virgen, colocando en ella religiosamente su sagrada imagen.

La fecha de este suceso maravilloso no la señalan los autores, ni es tarea fácil a causa de lo turbulento de aquellos siglos azarosos de la Reconquista (1). Por la misma razón no se puede precisar el tiempo transcurrido desde la aparición de la imagen hasta la fundación del convento franciscano, que fué en la segunda mitad del siglo xv, como se dirá más adelante.

No parece admisible la opinión de los que dijeron que el Moro había encerrado la imagen en una arca; pues no había de aparecerse la Virgen para encerrarse y ocultarse otra vez, además de que es quitar a la aparición toda su fuerza y valor histórico.

Tampoco concuerdan los autores sobre el punto **preciso** de la aparición. Algunos quieren que fuese en lo más alto de la loma, en el sitio que da a la puerta de la capilla mayor de la iglesia. Otros, con

(1) La forma de la imagen hace suponer que pertenece a la época visigótica, y que la aparición se verificó a principios del siglo x.

más visos de probabilidad, dicen que fué en la mitad de la cuesta, en donde está una pequeña Ermita, que, para perpetuar la memoria y tradición, ha levantado recientemente la familia Olózaga a sus expensas, en sustitución de la antigua que estaba en ruinas.

El Muy R. P. Fr. Domingo Hernáez de la Torre, Cronista de la Provincia de Burgos, hace una descripción minuciosa de esta milagrosa imagen, y se explica en los términos siguientes:

«La Imagen es de media vara de alto,
«poco más y los que no sin temblor, aun-
«que Sacerdotes, la han vestido algunas
«veces, dicen tiene a los pies un poco de
«el tronco del Romero, en que se apare-
«cio. Interiormente está vestida de tunicela
«de grana, que la cubre toda, y ninguno
«jamás se atrevió a descubrir: y si alguno
«lo intentó, pagó la curiosidad. El rostro
«es de una Magestad inexplicable en aque-
«lla pequeñez; pues no ay ojos que puedan
«atreverse a encontrarse con los suyos, sin
«un pavoroso respeto. Algunos han ase-
«gurado, (prosigue el mismo autor,) que
«su rostro se transfigura, mostrandose al-
«gunas veces su aspecto, y color severo, y
«cubierto; otras claro y apacible. No es

«de estrañas en su piedad materna, que
«nuestros mismos afectos le salgan a la
«cara; y tambien es muy possible, que la
«devoción atenta lo vea assi: Mas siendo
«tan grande la diferencia entre un color en-
«cendido alegre, y un color palido con as-
«pecto triste: Yo sé quien al sacar a la
«Santa Imagen en Rogativa en una necessi-
«dad grave, la atendió triste, y palida; y al
«bolverla a su Capilla, aviendola remedia-
«do la miró como una rosa alegre. Como
«es Iris Soberano forma estos colores va-
«rios, acaso por la varia posicion del Sol,
«que lleva en sus mismos brazos, y la assi-
«mila assi en la variedad de aspectos. Es-
«pejo es sin mancha, y espejo de Justicia,
«y assi alguna vez por quien la mira puede
«representar enojo, aunque siempre por si
«misma es Imagen de la Divina bon-
«dad.» (1)

Todas estas noticias y elogios son del
dicho P. Hernáez de la Torre, que gustoso
he transcrito para ilustración de los lec-
tores.

El pedazo del tronco del romero en que
apareció la imagen ya no existe, según atesti-
gua el P. Lorenzo Carrillo, que lo vió por sí

(1) Ant. cit. «Chonica de la Prov. de Burgos, l. III, cap. I,
pág. 219-20.

mismo (2). Acomodándome al testimonio de este autor, me he abstenido de hacer ulteriores investigaciones sobre el particular.



(2) COMPENDIO HISTÓRICO DE NUESTRA SEÑORA VICO, impreso en Calahorra año de 1861 por Fr. Lorenzo Carrillo, Predicador, ex-Guardián y Ministro de la Tercera Orden dicho Convento.

CAPÍTULO IV

Fundación del Convento Franciscano de Nuestra Señora de Vico

§ 1

Fundación del Convento

Bien pronto se hizo célebre este santuario, dando a conocer la Santísima Virgen su sagrada Imagen con los repetidos y ruidosos milagros obrados bajo su advocación de Nuestra Señora de Vico. De algunos de ellos daremos noticia en el último capítulo.

Florece a la sazón (1393-1463) el Venerable Fray Lope de Salinas, natural de la ciudad de Burgos, ilustre por su cuna, pues era pariente del gran Conde de Haro, don Pedro Fernández de Velasco; pero más ilustre por sus esclarecidas virtudes. Este siervo de Dios, en unión de San Pedro Regalado, discípulos ambos del Venerable Fray Pedro de Villacreces, andaba santamente ocupado en la reforma de la Obser-

vancia, y, noticioso de la fama y celebridad del santuario de Nuestra Señora de Vico, creyó ver en ello la mano de Dios, para, con su divina gracia, el apoyo y protección de María, y con la debida autorización del Muy Reverendo Padre Fray Juan de Santana, Provincial de la de Castilla, extender las Casas de su Reforma por estos reinos de Castilla, con lustre de la Seráfica Religión, gloria de Dios y salvación de las almas.

Al efecto recurrió Fray Lope a sus parientes los Condes de Haro, Don Pedro Fernández de Velasco y Doña Beatriz Manrique, su consorte, como dueños que eran no sólo de la villa, hoy ciudad, de Arnedo, sino también de todos aquellos contornos y de la finca en que se hallaba enclavado el santuario, a cuya adquisición les movió, sin duda, la celebridad del repetido santuario, dada la fama de piedad que les reconoce la historia.

Confiriendo, pues, los Condes con el Venerable Fray Lope de Salinas sus deseos de tener en sus dominios de Arnedo un convento de Frailes Franciscanos, y cerciorado a su vez el siervo de Dios de que el sitio reunía las cualidades de desierto, inflamados todos en la devoción a María y en el celo del bien de las almas, determinaron

de común acuerdo fundar en el memorable santuario un convento de Hijos del Serafín de Asís, como así se hizo por los años 1458, según el Padre Hernáez (1).

El Ilustrísimo Gonzaga asigna a esta fundación el año 1456, añadiendo que el convento era capaz para 26 religiosos, habiéndose hecho muy célebre, «commendatissimus,» en los pueblos comarcanos por los frecuentes milagros que obraba el Señor por la intercesión de Nuestra Señora de Vico (2).

Lo mismo dice nuestro analista Wadingo, quien coloca también la fundación de este convento en el año 1456, y añade al igual que Gonzaga, que en él se enseñaba Filosofía (3).

Fray Lorenzo Carrillo dice de una manera vaga y sin alegar autor ni cita, que, «por los años de mil cuatrocientos cincuenta se fabricó un Convento de los hijos de San Francisco.....» (4).

El Padre Manuel Garay, cronista de la Provincia de Burgos, siguiendo a los anti-

(1) Obra cit., l. III, pág. 220.

(2) P. Francisco Gonzaga, DE ORIGINE SERAPHICÆ RELIGIONIS, art. II, pág. 220-21. (Roma, M. D. LXXXVII).

(3) ANNA. MIN., t. VI, fol. 359.

(4) Obra cit., pag. 18.

guos historiadores de la Orden, señala a esta fundación el año 1456 (1).

Todas nuestras diligencias para dar con la Bula de erección de este Convento, (dato de sumo interés e importancia en el asunto), han sido infructuosas; lo que induce a sospechar o que se perdió la tal Bula, si por ventura existió, o que no se expidió, bastándole al Venerable Fray Lope la licencia y facultad general que ya tenía del Provincial de Castilla para que solicitase fundaciones de conventos de su Reforma, según queda indicado, (página 26) haciéndole Vicario de ellos «**cumplenitudine potestatis**, sin embargo de ser su edad tan corta, que apenas pasaba de treinta años » (2).

El Padre Hernáez, antes citado, dice solamente: «Fundóse (este convento) con todas las licencias necesarias, siendo Sumo Pontífice Calixto Tercero... » (3).

(1) Comp. Chronológico de la Provincia de Burgos, edición de Pamplona, año 1742.

(2) BIOGRAFIA ECLESIASTICA, Madrid, 1865, t. 25, pág. 104.

(3) Obra cit., cap. I, pág. 102.

§ II

Descripción del convento

La situación de este convento es de lo más ameno y agradable que se puede imaginar. Sentado sobre un cerro, cual centinela avanzado, domina la hermosa y fértil ribera del inquieto y travieso Cidacos, y desde sus ventanas descúbrese a los cuatro vientos un dilatado horizonte y todo el término, variado y pintoresco.

La fábrica, aun en medio de las ruinas en que se la mira hoy, debió ser muy sólida y de buen gusto. Tenía un claustro procesional de bóveda de arista y cinco metros de altura por más de tres de anchura. Abajo estaban las dependencias de Capítulo, Refectorio, Cocina y otras, y arriba había otro claustro correspondiente al de abajo, con celdas cómodas, espaciosas y claras para los religiosos. En el centro hay un amplio patio o luneta y en medio un profundo pozo de agua abundante, fresca y cristalina.

En 1736 se construyó un clastro nuevo con enfermería y hospedería para los Romeros.

Hubo en este convento Cátedra de Filosofía con numeroso concurso de estudiantes, siendo muchos los religiosos de señalada virtud y ciencia que vivieron en él. Merecen especial mención, entre otros, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Fray José Jiménez Samaniego, nombrado General de toda la Orden en 1676. Fué Lector de este varón esclarecido el Venerable Padre Fray Juan González, que, renunciando la Cátedra, se retiró a la santa Recolección, siendo siempre ejemplar de perfección religiosa.

Condiscípulos del Ilustrísimo Samaniego y discípulo del Venerable Padre González fué también el Padre Fray Juan de la Hoz, Predicador Apostólico, **portentoso varón en las virtudes**, le llama el Padre Hernáez, y a quien ilustró el Señor con muchas gracias y prodigios.

Don Gregorio Adán, Presbítero, dignísimo y celosísimo Capellán que fué de Nuestra Señora de Vico, hace mención del Muy Reverendo Padre Fray Miguel Gutiérrez, muerto en 1665; del Padre Fray José Ibáñez y del Hermano Francisco Ortega, que murieron en olor de santidad y de quienes están recibidas las informaciones para su beatificación (1).

(1) EL ENANO, revista local, 1884.



P. M. Meppan

ARNEDO Y RIOJA BAJ
PEREGRINAN AL SANTUARIO
NUESTRA SEÑORA
DE VICO

EN UN GRANDIOSO ACONTE^{TE}
CIMIENTO SIN PRECEDENTE^{JV}



VICO (Arnedo), 5 de Septiembre de 19¹⁴
AÑO SANTO MARIANO

Sucedió en el Patronato del Convento de Vico la Excm^a. Sra. D.^{ra} Maria Ana (o Mariana) de Velasco, Condesa de Nieva, en cuyo título quedó vinculado dicho Patronato por línea directa de los Condes de Haro.

Por escritura legalizada entre la Provincia Seráfica de Burgos y la señora Condesa concedió aquélla a ésta el Patronato de la Provincia, que sus **Capítulos intermedios se celebrarían siempre en el Convento de Vico**, etc., etc., con la condición e que la dicha señora Condesa contribuyese con la limosna anual de 250 ducados del molino del Cubo con el trujal de aceite que en él tenía, y la renta procedente de las heredades de los Quiñones; todo ello en el término de Arnedo. Fecha la escritura de la Condesa en Madrid, a 16 de octubre de 1627, y la de la Provincia en Nájera, a 15 de diciembre del mismo año.

Al final de los dichos Capítulos intermedios debía celebrarse en Vico un Oficio y Misa cantados de **Requiem** con sermón por los Patronos. Item un solemne aniversario perpetuo el 27 de diciembre, día de San Juan Evangelista (1).

(1) Inventario y Registro antiguos del Archivo también antiguo de la provincia de Burgos, hecho por orden del M. Reverendo Padre Fr. Manuel Garay, Maestro Provincial de Burgos, año 1745. (Cax. D. Fazo 5, núm. 2, Archivo de Nájera).

De todo este asunto habla con bastante extensión el Padre Hernáez en su **Primera parte de la Chronica de Burgos**, libro III, capítulo II.

§ III

Descripción de la iglesia

El estilo de este magnífico templo es romano bizantino, formando una cruz de 40 metros de longitud por 12 de anchura en su interior, con varias capillas en la nave de estilo greco-romano todas ellas, excepto la inferior del lado del Evangelio, que es puramente gótica y que debió ser patronato y sepulcro de alguno de los muchos personajes que aquí fueron enterrados, a juzgar por la lápida que todavía se conserva. En su exterior la iglesia es de líneas sobrias y severas, que le dan aspecto de una fortaleza, y forma un rectángulo de unos 15 metros por 14 de superficie. Su cúpula era atrevida y clarísima, el coro espacioso y con buena sillería, la sacristía esbelta y proporcionada. Adolecía de una

ornamentación exagerada y churrigueresca. Debajo del altar mayor y presbiterio hay una amplia, sólida y bien conservada Cripta, que debió ser, bien cementerio para los religiosos, según es de ver en otros conventos, bien panteón de los Condes de Nieva, sucesores de los de Haro en el Patronato del Santuario.

Las alhajas debieron desaparecer todas en los tiempos del vandalismo liberal y revolucionario de la primera mitad del siglo pasado. Así lo dice el señor Madoz por estas palabras: «tuvo un relicario con muchas y preciosas alhajas de plata, oro y pedrería ofrecidas a Nuestra Señora por algunos poderosos devotos, pero en 1837 se apoderó de ellas la Amortización, con los libros y papeles del conv.» (1).

Entre las alhajas debía estar el toisón de oro que no sabemos qué rey le concedería a Nuestra Señora de Vico, y del que

(1) Madoz, Diccionario geográfico-histórico. Art. Arnedo, página 585.

N. B.—En carta autógrafa del M. I. Sr. Abad de la Real Colegiata de San Ildefonso, hablando incidentalmente del archivo y biblioteca que fué de Vico, me da el siguiente interesante dato: «Fué a parar,—dice,—a manos de don Antonio Cánovas del Castillo una Monografía, procedente de Vico, y apreciando en muy mucho la dádiva, se lamentó de la devastación de aquel Convento, que debió, según él, atesorar una riqueza literaria nacional.» (Carta de Don Tomás Herrero, Abad de la R. C. de San Ildefonso, Segovia; fecha 30-11-16.

hay una imitación en una imagen esculpida en piedra que estuvo antes en la **Puerta de Munilla**, y ahora se ve sobre la puerta del convento de Santa Clara, adornada con aquella insignia.

En el terremoto de 1817 quedó bastante resentido dicho edificio, y en particular algunas capillas de la iglesia. El interior de la media naranja está cubierto de molduras y bajos relieves en perfecto estado de conservación y que han sido la admiración de cuantos inteligentes han visitado este Santuario, así como cuatro tarjetones que había en los ángulos. En el crucero, en los muros de derecha e izquierda se ven aún dos galerías simulando celosías, pintadas con sumo gusto.

Contenia esta iglesia la estática imagen de nuestro Padre San Francisco, que hoy se venera, juntamente con la de San Antonio, en la capilla de la Virgen de Vico, en la parroquia de los Santos. Es esta imagen obra maravillosa por cierto, ante cuya presencia no se sabe qué admirar más: si el arrobó y éxtasis amoroso del austero y llagado Serafin en el momento de entregar su espíritu al Señor, o la mano del ignorado autor que esculpió obra tan genial, dando a la materia inerte la expresión más su-



blime de amor con todos los quilates de lo celestial y divino. Después de muchas diligencias no he podido dar con el autor de esta maravilla de arte, dando motivo para sospechar si sería algún fraile tan humilde como su Seráfico Padre.

En la descripción que el señor Madoz hace de la iglesia de Vico y de esta imagen, dice: «..... aunque este templo contiene por todas partes objetos dignos de notarse, tanto en pintura como en escultura y arquitectura, nada llama la atención tanto como dos efigies que hay en los altares laterales, la una de San Antonio, con hermoso semblante y halagüena sonrisa, y la otra que representa a San Francisco en el acto de morir, en cuyo pasaje el escultor estampó con admirable destreza las angustias de un moribundo, de manera que muchos sacerdotes no se atreven a celebrar en dicho altar, y otros no han querido repetir en él sus oraciones por haberse afectado la primera vez que lo hicieron.» (1).

Siendo así, no es de extrañar el aprecio y estima en que los arnedanos tienen esta imagen; eslo tanto, que antes se dejarían

(1) Madoz, obra citada, página 585.

arrancar los dos ojos de la cara, que desprenderse de **su San Francisco**. De buen grado renunciamos la posesión de alhaja tan preciada en sus actuales poseedores, a trueque de que su afecto hacia la copia sepan traducirlo en imitación de las virtudes del original.

§ IV

CULTO

El culto tributado a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Vico era solemne y magnífico, ya por parte de los Religiosos, sus Capellanes, que ponían esmero especial en festejar a su Reina y Señora y Superiora de aquella casa y familia religiosa, cantándola en su obsequio la Misa de la Inmaculada, la **Benedicta**, y todos los días después de Completas la antifona **Tota pulchra**, o la **Salve** con la oración correspondiente; ya por parte de la ciudad de Arnedo y pueblos comarcanos, de donde venían en compactas muchedumbres a rezar y pedir a la Señora, tanto, que el Venerable Fray Lope, pesaroso de que con

ello se turbaba la paz y quietud de los religiosos, trató de disuadir desde el púlpito a la multitud que no viniese en tanto tropel. Mas, desedificado el auditorio con la advertencia, y considerando Fray Lope que todo cedía en honor de la Augusta Madre de Dios, hubo de desdecirse en la primera ocasión (1).

Escribe a este propósito el señor Madoz: «La imagen que en este templo se venera es objeto de particular devoción de muchos pueblos y particularmente de los de Herce y Prejano. A principios de mayo celebra la c. una novena, y cada una de sus tardes es una romería, muy notable en el día último, en el cual se conduce la Virgen en procesión, acompañada del ayunt., cabildo y cofradía; en tiempo de sequía o de calamidad pública se trasladada en rogativa a una parr. dé la c.; y cuando había frailes se solemnizaban estas procesiones con sorprendente aparato, llevando la comunidad las andas hasta el sitio llamado **Yasas de los Moros**, donde el ayunt. recibía la imagen con 1 escribano que otorgaba formal escritura de la entrega.» (2).

(1) P. Hernáez, obra citada, página 221.

(2) Madoz, DICCION., página 585.

Por los años de 1845, en que el señor Madoz escribía lo que queda copiado, había dos religiosos sacerdotes exclaustrados, que con la ayuda de dos Hermanos Legos cuidaban del culto de la Virgen y del aseo del templo, sin más emolumentos ni recursos que las limosnas de los fieles.

Para que el lector pueda formarse una idea bastante aproximada de lo que fué este antiguo convento, cerraré el presente capítulo con lo que sigue, tomándolo de unos apuntes manuscritos que tengo a la vista. (1) Tenía el convento extensísima huerta murada, amén de otras tierras de labor, viñedos, olivares y tierras para pastos en una extensión de bastantes millas cuadradas, en que pacían abundantes rebaños, proveniente todo de la munificencia de los fundadores y sucesores, de la generosidad de los fieles arnedanos, y fruto, además, de la laboriosidad de los religiosos, cuyas economías empleaban en el socorro abundante y fácil que a todas horas dispensaban a toda clase de necesitados.

Esto y mucho más, (dicen los citados apuntes), esto y mucho más era el **Vico** de antaño. ¿Y el de hogaño? **¡quantum mutatus ab illo!!** Lo verá luego el curioso en el capítulo siguiente.

Aún se conserva en Arnedo la tradición de que, en tiempo de los frailes, todos los días se juntaban en las cercanías del convento, a la hora del mediodía, todos los pastores del contorno en número de 12, 14, 16..., y los religiosos les servían la comida **gratis et amore**.

Casos por el estilo se registran a millares en la historia de los conventos religiosos, suministrando a ricos y a pobres lecciones prácticas, más elocuentes que todos los discursos, para la resolución del gran problema social de dar de comer al hambriento y de vestir al desnudo.



(1) Vide página 20, nota 1.^a

CAPÍTULO V

Estado actual de este

Convento - Santuario

En la infausta época de la invasión napoleónica padeció bastante esta magnífica obra en lo moral y material, y más aún después con las leyes inicuas de los primeros liberales. En un momento de tregua, pudo rehacerse la Comunidad por los años 1827, dedicándose desde luego a reparar los muchos estragos causados por la moderna civilización, y los perjuicios que en el edificio había producido el terremoto de 1817. Pero ¿quién iba a decir a los religiosos, que por tan poco tiempo iban a gozar del fruto de su celo y afanes?

En efecto: llegó el año 1835; fecha infausta para todos los católicos españoles; fecha lúgubre que la Revolución escogió para manchar en nuestra brillante historia una triste página, enrojecida con el incendio de nuestros conventos y la matanza de nuestros Religiosos.

*Tomado casi todo
en la página 44 y ss.*

Dos años después, en 1837, tuvo lugar la gran rapiña llamada desamortización, y la Comunidad de Vico corrió la misma suerte que las del resto de España, teniendo que dispersarse con pérdida de todas sus posesiones, y hasta de los muebles, libros y papeles del Convento.

En 1850 se consiguió una real orden para que a los dos religiosos sacerdotes y otros dos Legos, que desde la exclaustración seguían al cuidado del Santuario sostenidos con las limosnas de los fieles (1), se les cediese una pequeña parte del Convento, que tasaron, con números redondos, en 20.000 pesetas, de las 178.000 en que habían tasado toda la posesión, y que quedó reducida a unas 7.000, que sólo pagaron los compradores comisionados por el señor Olózaga, quien, como se ve, casi de balde vino a ser dueño de tan gran finca. (2)

Poco tiempo más estuvieron en Vico los religiosos que quedaron al cuidado del Santuario, pues una noche fueron robados

(1) Vide página 37. (39)

(2) No respondemos de la exactitud de estas cifras por no contar con más comprobantes que los apuntes manuscritos del P. Manuel Farazona, hijo de Arnedo, de donde están tomados.

Por lo demás, todo el mundo sabe y la historia de las revueltas políticas del pasado siglo enseña cómo los bienes eclesiásticos pasaron de las MANOS MUERTAS a las MANOS VIVAS.

y maltratados, y por esta y otras causas tuvieron que abandonar aquella su silenciosa morada, quedando dueño el señor Olózaga de todo el edificio, y así pudo construir su amplio palacio sin estorbos ni fiscales enojosos, y Arnedo presencié profanaciones y escenas de desolación al ver despojar el Santuario hasta de sus imágenes.

Nuestra Señora de Vico fué trasladada a la iglesia de San Cosme, y colocada con las imágenes de San Francisco y San Antonio en el altar y capilla de Santa Bárbara. La sillería del coro de Vico se colocó en los coros de Santo Tomás y Santa Eulalia: el órgano y un magnífico Santo Cristo de tamaño natural están en el Convento de Santa Clara; dos de los retablos están en San Cosme superpuestos a los de Santa Bárbara y Nuestra Señora la Antigua; libros, cantorales, ropas, etc., todo se distribuyó de modo..., o por mejor decir, sin modo ni concierto.

Abandonada la iglesia, ha ido desmoronándose de manera tal, que ha venido a parar en corral de ganados, y los buenos arnedanos evitan acercarse a un lugar de tantos y tan bellos recuerdos que ahora contemplan tan profanado.

Así siguieron las cosas hasta que el dig-

nisimo sacerdote, hijo de Arnedo, don Gregorio Adán (q. e. p. d.), al volver de Filipinas en 1885, condolido del estado ruinoso de la iglesia de Vico, comenzó a llamar al cariño y generosidad de los hijos de Arnedo para con su Madre, y éstos respondieron cual corresponde a buenos hijos y devotos de María, de tal suerte, que el año 1887 ya se había retejado la iglesia, se puso nueva solería, se revocaron y pintaron las paredes, y quedó habilitada decorosamente para el culto, poniendo en el sitio que ocupaba la Virgen de Vico, otra imagen célebre, Nuestra Señora de Hontanar, que antes recibió culto en la cercana ermita de San Marcos.

El referido señor don Gregorio Adán encontró para su celo y devoción una coadjutora fidelísima en una señora, tan conocida en Arnedo como respetada por sus cristianas virtudes, llamada Emeteria Rodríguez, tía del Reverendo Padre Fray José Antonio Roldán, hijo de Arnedo, hermano mío de hábito y distinguido amigo, que es quien me facilita este dato.

Dicha señora recorría todas las semanas las calles de Arnedo, y, casa por casa, solicitaba de sus moradores con verdadero entusiasmo una limosna para la restaura-

ción del Santuario. Mucho es lo que a uno y a otra deben aquellas venerandas ruinas, y creo, dice el Padre Roldán, que de no haber fallecido ambos, hoy no llorarían inconsolables la ausencia de nuestros antepasados (los Religiosos Franciscanos), y de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Vico.

Debido al celo y actividad de estos dos infatigables operarios de María, pudieron realizarse las importantes obras de restauración del Santuario que quedan indicadas en la página 44. Por ello serán justamente acreedores al recuerdo imperecedero y a la eterna gratitud de los buenos arnedanos, y, ¡ojalá tengan, más tarde o más temprano, dignos admiradores e imitadores entusiastas de su devoción y de su celo!

Siendo Provincial de la Provincia Seráfica de Cantabria el Muy Reverendo Padre Fray Matías Dañobeitia, se hicieron gestiones para que los Religiosos Franciscanos volvieran a ser los custodios de Vico. Al efecto se trasladaron a Arnedo en Octubre de 1892 los Reverendos Padres Fray Juan José Maiz y Fray Eleuterio Zatarain. Habiendo inspeccionado estos religiosos el Convento e Iglesia y hallándolos en estado muy ruinoso y deplorable en extremo, hu-

bieron de quedar y volver mal impresionados de su inspección ocular, por lo que los superiores desistieron de su noble empeño.

De entonces acá y muerto el benemérito señor Adán, ha quedado el Santuario en un completo abandono.

Fué célebre la Romería que con motivo del 50 aniversario de la definición dogmática de la Purísima Concepción de la Virgen María, llevaron a cabo los pueblos de Arnedo y circunvecinos. Subió la imagen a su antigua morada después de 50 años de ausencia, acompañada de unos 10.000 fieles, que, con orden admirable, honraron y festejaron a la Reina de Cielos y Tierra, entonando gozosos por aquellos campos y colinas himnos y cánticos de gloria a la Augusta Madre de Dios por tan singular privilegio.

Con tan fausto motivo celebráronse solemnísimas funciones, y todos acompañaron, rebosantes de alegría, devoción y entusiasmo, a la Reina de Arnedo, que volvió triunfante a su iglesia de San Cosme, esperando allí el día en que los hijos de Arnedo tengan la dicha de verla y adorarla en su trono primitivo. **Fiat, fiat.**

CAPÍTULO VI

Relación de algunos milagros de Nuestra Señora de Vico (1)

A fin de arraigar más y más en los piadosos arnedanos el amor y la devoción a la Santísima Virgen, a la vez que la confianza en esta celestial Señora, séame permitiendo ilustrar esta pequeña e imperfecta monografía con la relación compendiosa de algunos milagros obrados por Nuestra Señora de Vico a favor de sus devotos.

—Uno de estos fué la restitución del habla a un mudo llamado Domingo Jauristi, el cual se hallaba postrado en cama de una enfermedad tan terrible, que llegó a verse en las fauces de la muerte. Mas, habiendo mejorado de su enfermedad, quedó mudo, de tal suerte, que era conocido por su defecto, llamándole todos **el mudo**.

Recurrió Domingo a la Madre de Dios en su Santuario de Vico en demanda de

(1) Padre Hernáez, Obra cit. cap. II, págs. 224 y siguientes

remedio para su mal; pidió que, descubierta la imagen, le dijese una misa, a la cual asistió con grande fe y devoción, pidiendo a Nuestra Señora le restituyese el habla para emplearla en sus alabanzas. La Madre de clemencia oyó la petición del mudo, y terminada la misa, se desató éste en elogios de la Santísima Virgen, quedando perfectamente sano. De este milagro se recibió información.

—En 1605 una niña de tres años, hija de Francisco de la Cámara, vecino de Arnedo, cayó en el río que llaman de los **Caños**, que surte de agua a los molinos, yendo encañada bajo tierra más de doscientos metros. La niña vino a parar a un estrecho conducto, dándola todos por muerta. Noticiosos los padres de la fatal desgracia, recurrieron suplicantes a Nuestra Señora de Vico, pidiéndole que les dejase ver a su hija viva o muerta. En esto, estando para abrir la mina o conducto, salió la niña sana y alegre, defendida de la Santísima Virgen, a quien dieron todos gracias del milagro.

—En lo que singularmente muestra la Santísima Virgen de Vico su eficaz protección, es en el imperio sobre las nubes y tempestades. Por los años de 1667 padec

ció toda esta región una sequía tan terrible y pertinaz, que llegó a ser verdadera tribulación, por lo cual se pensó en acudir al remedio y remediadora de todos los males. Para esto, la Comunidad Franciscana de Calahorra determinó ir en Rogativa a Nuestra Señora de Vico a pedirle agua. Esto era en Marzo de dicho año, y al efecto salieron tan de mañana, que a las ocho ya estaban en la Rogativa en la parroquia de los Santos de Arnedo, y a las diez comenzaron la misa de Nuestra Señora de Vico, asistíéndose las dos Comunidades Religiosas. Hasta entonces estuvo el cielo tan sereno que su alegre serenidad entristecía; mas en el punto mismo en que se comenzó la Misa, se formó en la peña de **Isasa** una nube tan pequeña como un **sombrero**, perseverando así, hasta que la Comunidad de Calahorra se despidió de Nuestra Señora, y, acompañada de la de Vico, comenzó a bajar para Arnedo. Repentinamente se extendió aquella nubecilla en un inmenso pabellón prometiendo aguas muy abundantes. Y efectivamente; no hicieron más que entrar en Arnedo los Religiosos, cuando todo aquel nublado se resolvió en benéfica y copiosa lluvia, como bendición de Dios y gracia de su Madre, reconociendo todos

los pueblos que los había socorrido Nuestra Señora de Vico. Refiere este milagro el Illmo. Sr. D. Fr. José de Falces, como testigo presencial, hallándose a la sazón explicando Artes en el convento de Vico.

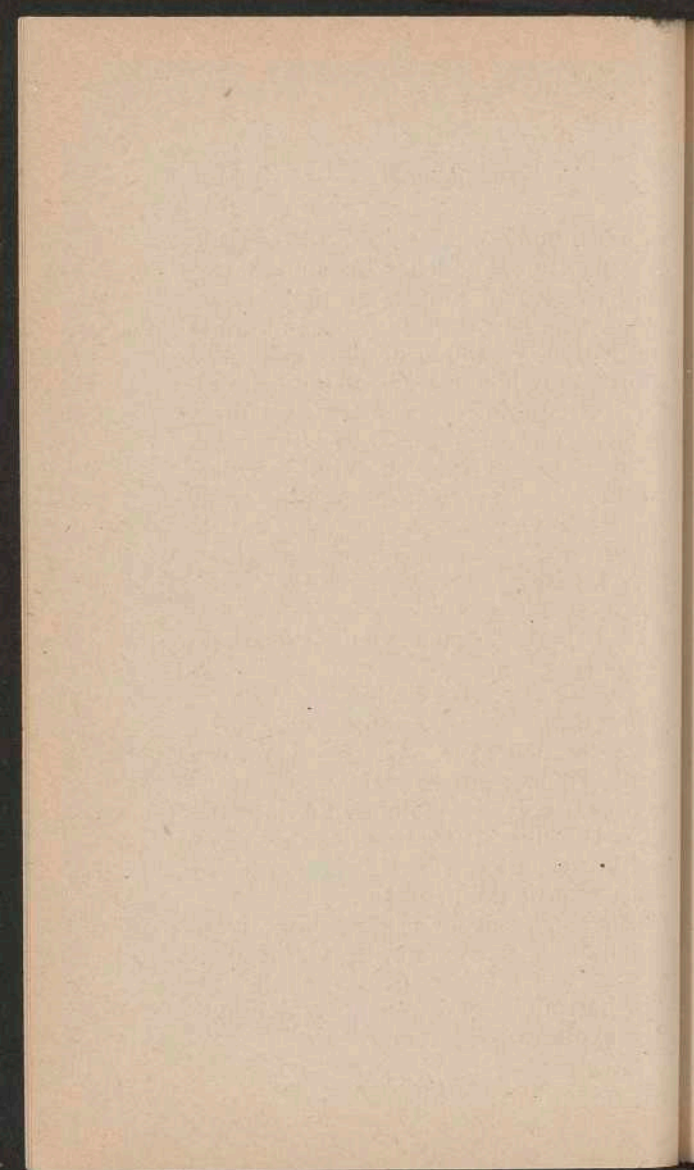
—El milagro más antiguo, autenticado jurídicamente, es el que ya refiero: El vecino de Arnedo Juan Martínez fué llevado preso por orden del Conde a su fortaleza de la villa de Saja, distante 15 leguas de Vico. En la noche del primer viernes de su prisión, después de haber reconocido el Alcaide las prisiones, dejándolo bien esposado y cerrado, viéndose afligido y solo, comenzó a exclamar para sí: ¡Oh Virgen Santísima y Madre de Dios de Vico! Bien sabéis, Señora, que fui siempre devoto de vuestra santa Casa, y ningún sábado falté a oír vuestra misa solemne en vuestra Capilla. ¡Oh quién la oyera mañana!

Oyó la Virgen la fervorosa oración de aquel devoto preso, y a la mañana siguiente, al empezar la misa de la Inmaculada, se halló Juan Martínez, sin saber cómo, cerca del altar de Nuestra Señora de Vico, donde le vieron y conocieron el Padre Guardián, que decía la misa, y los demás Ministros. A este tiempo en Saja el Alcaide de la fortaleza entró a visitar y reconocer al preso,

y no hallándole en la prisión, salió turbado y enojado con la novedad; mas no descubriendo rastro ni indicio de fuga o quebrantamiento de cárcel, hizo nueva requisa de la prisión, y halló al hombre en la misma forma que le había dejado la noche anterior. Preguntóle dónde había estado, y respondió, que en la iglesia de Nuestra Señora de Vico oyendo su misa solemne. Pasmó el Alcaide, reconociendo que aquel hombre real y personalmente había faltado de la prisión. Al mismo tiempo el Guardián y los demás religiosos que le vieron en Vico, se admiraron, no hallándole después, y oyendo se hallaba en la prisión sin concluirse la causa.

Llamóse al reo, se citaron los testigos, y, conferidos los testimonios de unos y otros, se reconoció ser el hecho milagroso. El señor Conde, por su parte, accedió gustoso a favorecer con la libertad a quien favorecía la Reina Madre de Dios de Vico, y los grillos se colocaron en la iglesia de Vico en memoria del prodigio.

Aún se conservan estos grillos, y hemos tenido la satisfacción de verlos y tocarlos en la Capilla de la Virgen de Vico en la parroquia de los Santos, donde hallan expuestos al público.



CONCLUSIÓN

En las breves páginas que forman esta mal hilvanada **Monografía**, habrá podido vislumbrar el avisado lector el origen sublime, por lo maravilloso, del Santuario-Convento Franciscano de Nuestra Señora de Vico, y la gran importancia que alcanzó en los pasados siglos.

Mas llegó la obra devastadora de la revolución de 1835, que, enarbolando la bandera de la tea y del puñal, sembró de ruinas y de sangre parte de nuestro suelo, incendiando y arrasando conventos y asesinando a sus pacíficos moradores.

Tras esta ola de vandalismo y devastación, vino el despojo de iglesias y conventos, pasando de las **manos muertas** de los frailes a las **manos vivas** del Estado, y haciendo de ellos..... mangas y capirotes, por no decir otra cosa.

Esa es la historia de la civilización y del progreso a la moderna; la historia de los siglos de las luces; la historia de los **bárbaros con levita**, bien diferente, por cierto, de la historia monástica y caballesca de mejores tiempos, de aquellos tiem-

pos, sí, en que los hijos de España descubrieran un nuevo mundo para Jesucristo, y sus barcos conquistaban lauros y ganaban victorias en los mares, y su valerosa Infantería dilatava sus estados, y juntamente con la Cruz **ponía una pica en Flandes...** en Italia, en Francia y en todas partes.

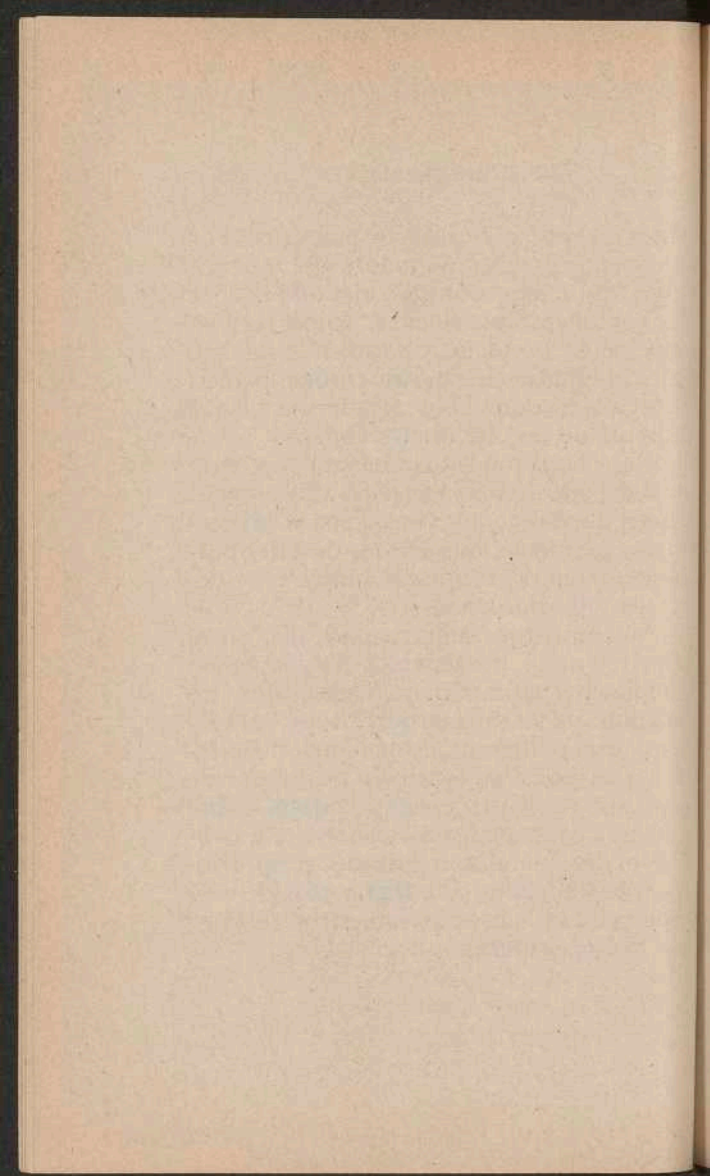
Esa fué la **España clerical**, la España de los frailes, la España católica, que observaba escrupulosamente los preceptos y la Religión de Jesucristo, aquella España gloriosa, que no tenía más que una sola bandera, la bandera de la fe, y con esa bandera se lanzaba a las empresas más atrevidas, y trazaba a voluntad los límites de las naciones.

Sí, señores: Allá, cuando no sabíamos leer más que el **Padre nuestro** y el **Ave María**, cuando no teníamos más política que la política del **Padre nuestro** y del **Ave María**, entonces fuimos grandes; entonces dominábamos al mundo de un confín a otro; entonces nada ni nadie eran bastantes a contener la marcha triunfal de nuestro pueblo; entonces nuestra bandera no se plegó jamás sino por el peso de su grandeza y de su gloria. Y es, que, entonces, nuestros padres y nuestras madres y nuestros reyes y gobernantes eran cris-

tianos de verdad y católicos prácticos. Por eso fuimos grandes, y poderosos, y temidos, y respetados por todo el mundo. Por eso, entonces fué cuando, como dice el príncipe de la elocuencia española (Mella), «el sol, cautivo en nuestra corona, parecía el ósculo con que Dios agradecido besaba la frente de nuestra Madre España.»

Pero hoy, con tanto adelanto y progreso tanto, no somos ya nada, o a lo más nos vamos quedando con una España microscópica y endeble, que alardea de **européizarse**, mientras recibe las burlas y desdenes de toda Europa.

Sin embargo; aun cuando allí, en el nuevo mundo no tenemos ya un peñón donde amarrar una barca; aun cuando no tenemos ya las minas del Potosí para fabricar cruces de oro que cuelguen de nuestros pechos, aún tenemos una Cruz de madera, una Cruz preciosa puesta sobre nuestros corazones, para con ella y a Dios rogando y con el mazo dando, proporcionar a la Religión y a la Patria días de prez y de ventura. Esos son nuestros anhelos, esa nuestra esperanza.



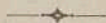
NOVENA

DE

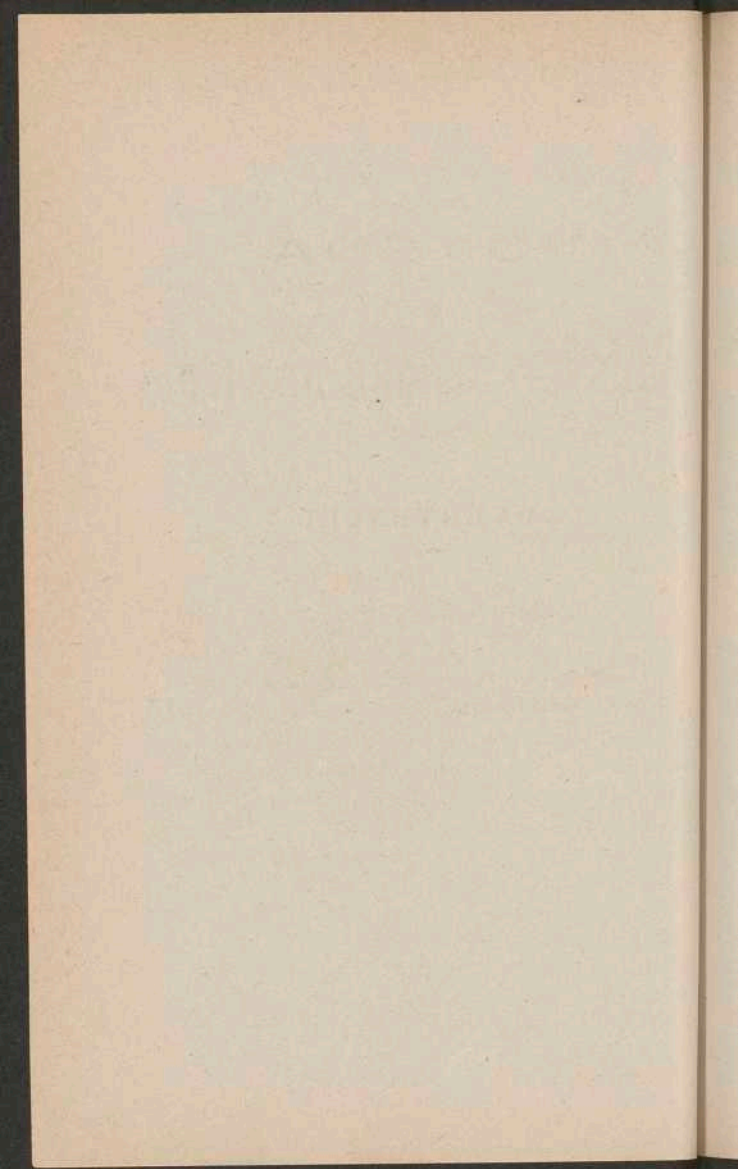
NUESTRA SEÑORA DE VICO

○○○○○○○○

ADVERTENCIA



Las **Consideraciones** de esta Novena, algún tanto modificadas, están tomadas (con la debida autorización de su autor), de otra novena a Nuestra Señora de **Mendigaña**, escrita por mi buen amigo don Juan Albizu, Párroco de Azcona, y en la actualidad de Olite (Navarra).



NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE VICO

ooooo

DÍA PRIMERO



Por la señal de la Santa Cruz... etc.

Acto de contrición

Dulcísimo Jesús, que por vuestra bondad infinita nos redimisteis del cautiverio del demonio, postrados ante vuestra soberana presencia y arrepentidos de nuestra ingratitud, os pedimos perdón de nuestras culpas. No nos juzguéis según la multitud de nuestras iniquidades, sino según la bondad de vuestro dulcísimo Corazón. Perdonadnos, pacientísimo Jesús, que de todo corazón nos pesa de haberos ofendido, y concedednos la gracia de no volver más a pecar, a fin de que, perseverando en vuestro amor y servicio, consigamos la dicha de veros y alabaros por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para todos los días

Dignísima Madre de Dios y Madre nuestra, que por la bondad del Omnipotente fuisteis constituida Madre del género humano, consuelo de los afligidos y especial Abogada de Arnedo y su comarca, prostrados ante vuestra milagrosa Imagen de Vico, os confesamos nuestro refugio y amparo. Mostrad, Señora, que sois nuestra tierna y cariñosa Madre, que nosotros prometemos mostrarnos vuestros buenos y fieles hijos. Alcanzadnos de vuestro divino Hijo su poderosa gracia, para que con ella busquemos el reino de Dios y su justicia mediante la práctica de las virtudes cristianas, se inflamen nuestras almas en el amor divino y os profesemos una devoción sincera y verdadera. Alcanzadnos, por último, la gracia singular que os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria del Señor, honor nuestro y bien de nuestras almas. Amén.

DÍA PRIMERO



Consideración

Predestinación de Maria

Considera, alma devota, que en los planes eternos de la Divina Providencia, estaba María predestinada para ser Madre del Verbo encarnado, y tener, por consiguiente, parte muy principal en la obra admirable de la Redención. Así es, que, al anunciar Dios Nuestro Señor la Redención del género humano, anunció también la Madre del Redentor, diciendo a la serpiente infernal: «Pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre su descendencia y la tuya.» ¡Qué honra para María el haber sido elegida entre todas las criaturas para ser Madre del Redentor, y haber sido anunciada y prometida por Dios cuatro mil años antes de nacer!

También tú, cristiano, estabas desde toda la eternidad en la mente divina predestinado para la gracia; y no por tus méritos, sino por la infinita bondad de Dios, tienes

la inefable dicha de ser cristiano. Pero... tus obras y tu conducta ¿responden a la dignidad y nombre cristiano?... ¡Oh María! ayudadme para que con mis buenas obras asegure mi elección y predestinación para la gloria.

Medítese sobre lo que se ha leído, y pídase el favor que se desee alcanzar en esta Novena por la intercesión de Nuestra Señora de Vico.

Ejemplo

Hace pocos años que un marino partía para América. Tenía gran devoción a María, y llevaba su escapulario con verdadera confianza y amor. Llegado el término de su viaje, quiso bañarse en el mar. Algunos procuraron disuadirle, haciéndole presente que las olas estaban muy agitadas; mas él persistió, y como era buen nadador, se alejó de la playa. De repente ve junto a sí un tiburón pronto a tragárselo. El primer movimiento del joven marino fué de espanto; pero repuesto luego dirige su pensamiento al cielo. Con la mano izquierda se quitó el escapulario de María que llevaba al cuello y lo presentó al tiburón, mientras con la mano derecha seguía nadando. El monstruo, como herido

de ceguera o de parálisis, se detuvo, y el protegido de la Santísima Virgen, con su arma milagrosa en la mano, llega sin más novedad hasta la playa, donde se arrodilla para dar gracias a su salvadora, rezando el **Ave María**. Desde aquel día, cada vez que se embarcaba, se proveía de escapularios de María, no sólo para si, sino también para todos los marineros.

Tres **Avemarías** a Ntra. Sra. de Vico.

Oración final para todos los días

¡Oh piadosísima Reina de los cielos y de la tierra! Siempre os habéis complacido en favorecer a los que adoran vuestra imagen de Vico. Orando ante ella han conseguido, unos el perdón de sus pecados, otros la paz de sus familias, otros el acierto en trances apurados, y no pocos, la curación en sus enfermedades. Pueblos enteros han conseguido por vuestra mediación lluvia benéfica para sus campos en tiempo de sequía, y salud completa en tiempos de pestes y contagios. No sea yo, Señora, el único a quien no favorezcáis; bien sé que no merezco ser oído de vos, porque he ofendido mucho a vuestro Divino Hijo, pero estoy arrepentido, y con vuestra ayu-

da, no volveré jamás a ofenderle. Escuchad, pues, mis súplicas que os hago en esta Novena; socorredme en la presente necesidad y seré uno de tantos devotos agradecidos que os alabaremos eternamente. Amén.

DÍA SEGUNDO



Por la señal de la Santa Cruz...

Acto de contrición... (página 59).

Oración para todos los días (página 60).

Consideración

Santidad de María

Estando la Virgen Santísima predestinada para la más alta dignidad que puede tener una pura criatura, Dios Nuestro Señor la preparó como correspondía. Al ser concebida la preservó del pecado original, adornando su alma con la gracia y virtudes desde el primer instante de su existencia, y a este singularísimo privilegio correspondió María fidelísimamente, pues conservó con suma vigilancia la gracia recibida, y la aumentó de día en día con nuevos méritos; porque no solamente no cometió en toda su vida pecado alguno, sino que practicó perfectamente todas las virtudes; de modo que su santidad fué eminente, superior a la de todos los santos.

También tú, cristiano, tuviste la dicha de recibir la gracia en el Santo Bautismo luego de nacer. Si hubieses correspondido a ella como María, serías ya un santo, y tendrías muchos méritos en la presencia de Dios; pero..... ¡ oh desgracia en lugar de conservar y aumentar la gracia, la expusiste a muchos peligros y perdiste por el pecado. ¡ Oh María ¡aced que yo estime más la gracia divina, tal suerte, que jamás vuelva ya a perderla.
Méditese..... etc.

Ejemplo

Santa Margarita de Cortona, de la Tercera Orden del Seráfico Padre San Francisco, consiguió de la Santísima Virgen mayor favor que podía desear su cordada devoción. Apareciósele esta Señora, y dijo quería llevársela, como en efecto se llevó, en su compañía a los alcáceres del Cielo. Fueron increíbles las ansias con que esta dichosa doncella deseó padecer sentir los dolores de la Santísima Virgen. Pidiósele un día muy de veras, y en particular los que padeció al pie de la Cruz. Estando en lo más fervoroso de la oración oyó una voz que le dijo fuese a la iglesia.

San Francisco. Estando allí considerando aquellos dolores, fueron tan agudos penetrantes los que a ella la traspasaron, que se quedó como muerta. Volvió en sí, considerando otra vez lo que María Santísima padeció al ver inclinarse a su amado hijo la cabeza, quedó otra vez tan difunta, que no se trató ya sino de amortajarla. Pero fortificándola el Señor, volvió a su primer estado, haciéndole de allí adelante Divina Majestad grandes misericordias y mercedes en premio de su devoción a los dolores de su Santísima Madre.

Tres **Avemarias** a Ntra. Sra. de Vico.
Oración final para todos los días (p. 63).



DÍA TERCERO

Por la señal de la Santa Cruz... etc.
Acto de contrición... (página 59).
Oración para todos los días (pág. 60)

Consideración

Sabiduría de María

Uno de los innumerables dones con que el Señor enriqueció a la que tenía destinada para Madre del Verbo encarnado fué una portentosa sabiduría de todas las cosas divinas. María, mejor que nadie estaba enterada de los insondables misterios de la Divinidad y Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, con quien trató íntimamente, viviendo en su compañía más de treinta años. Ella conocía perfectamente los planes amorosos de su Divino Hijo para con los hombres; tenía el debido concepto del valor infinito de la gracia santificante, de la fealdad del pecado y del mé-

rito de las buenas obras; conocía perfectamente todas las verdades de la fe y de la moral cristiana. Por eso la Iglesia la llama «Sedes sapientiæ,» asiento de la sabiduría. Y esa sabiduría extraordinaria le servía a María de medio para amar más a Dios y servirle con mayor perfección.

60 Esta es, cristiano, la verdadera sabiduría, la que nos conduce a Dios, la que nos ayuda a santificarnos y salvarnos. Quien no sabe salvarse, no sabe nada de provecho; quien sabe salvarse, no necesita saber más. Haced, ¡Oh María!, que conozcamos las cosas de Dios y de nuestra alma; que adquiramos esa sabiduría verdadera, práctica y provechosa, con la que sepamos conseguir el fin para que Dios nos crió.

Medítese... etc.

Ejemplo

Cuenta Villegas, que celebrando misa un día muy solemne en la santa iglesia de Toledo el Arzobispo, se servía de un Subdiácono, persona de santa vida y muy devoto de María. Al tiempo de cantar el Diácono el Evangelio, vió el Subdiácono en una tribuna de la iglesia al demonio en

forma de una gran mona, que estaba escribiendo en un pergamino todos los pecados que se cometían en la iglesia, y en particular lo que parlaban dos mujeres mundanas y desenvueltas. Acabósele el pergamino al demonio, y con los dientes de mona que había tomado, estirábale para escribir más; pero quiso hacer tanta fuerza, que, desviándose del pergamino los dientes, dió tan gran caída, e hizo tanto ruido, que el buen Subdiácono no pudo contener la risa, notándolo todo el pueblo, que, sin saber por qué, le veían dar tan descompasadas carcajadas. Sintiólo tanto el Arzobispo, que le quitó una prebenda que tenía en aquella iglesia.—Quedó con esto desconsolado el Subdiácono; pero como era muy devoto de la Virgen, a Ella acudió confiado en demanda de remedio. La Virgen, que no en vano se llama «Consuelo de los afligidos,» se le apareció y le consoló, dándole traza con que volviese a la gracia de su Prelado y a su Prebenda, y fué, que la misma Virgen le dió el pergamino que había escrito el demonio con los pecados de aquellas malas mujeres, y enseñándoselo a su Prelado, le contó todo el caso y la causa de su risa, con lo que el Arzobispo se aplacó y honró mucho al

cri- Subdiácono, voviéndole su Prebenda, y las
dos- mujeres enmendaron su vida haciendo pe-
cu- nitencia de sus pecados.

nas- Tres **Avemarías** a Ntra. Sra. de Vico.
ino- Oración final para todos los días (p. 63).
que
nás,
es-
dió
que
ner
sin
pa-
zo-
te-
sto
no
dió
La
elo
on-
la
y
ga-
os
se-
el
el
al



DÍA CUARTO



Por la señal de la Santa Cruz..... etc.

Acto de contrición (página 59).

Oración para todos los días (pág. 60).

Consideración

Amor de María

Siendo extraordinario y perfectísimo el conocimiento que tenía María de las cosas divinas, no puede menos de ser también grandísimo, intensísimo, el amor que tiene a Dios y a los hombres. Tiene altísimo conocimiento de las infinitas perfecciones de Dios, y en consecuencia le ama con todas las fuerzas de su nobilísimo corazón. Por otra parte, sabe que los pobres mortales somos obra de las manos de Dios, imagen y semejanza suya; sabe cuánto hizo por nosotros su Divino Hijo; es más, tiene muy presente el encargo que poco antes de morir le hizo Jesús, de hacer con nosotros los oficios de madre, y por eso nos

ama con amor tiernísimo, verdaderamente maternal.

¡Cuán obligados estamos, oh María, a corresponder al amor entrañable que nos tenéis! Encended en nosotros una chispa de ese amor en que ardéis, para que amemos de veras a Dios, os amemos a Vos y amemos también a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

Medítese... etc.

Ejemplo

Era Carlos niño de diez años, a quien su buena madre había infundido los sentimientos de su tierna devoción hacia María. En junio de 1885 fué acometido de terrible enfermedad. Dos médicos opinaron que era indispensable una operación quirúrgica, tratando, para hacerle insensible al dolor, de adormecerle por medio del cloroformo. «No, de ningún modo, quiero que me adormezcan,» dijo el niño; y señalando con el dedo un Crucifijo, «mamá, añadió, acérqueme el Crucifijo, le miraré y con esto habrá bastante.» Todo el tiempo que duró la operación el niño permaneció inmóvil, con los ojos fijos en el Crucifijo, causando la admiración de los dos

médicos. Desde entonces, Carlos no pudo expresarse sino por escrito. Al día siguiente de la operación fué a visitarle su Profesor, que era religioso, y le regaló una estampa de la Santísima Virgen, que el enfermito aceptó con alegría. Al pie de la estampa se leían estas palabras: «El que me ama me sigue.» Luego que salió el profesor, Carlos escribió: «Mamá, yo amo mucho a la Virgen, y, por tanto, quiero seguirla.» Notando que su madre tenía el rostro inundado en lágrimas, volvió a escribir con su mano moribunda esta tierna despedida: «No llore, mamá; yo rogaré al Señor por usted y por papá. Me voy con la Virgen. Déme un abrazo.» Y su alma de ángel voló con María al cielo.

Tres **Avenmarías** a Ntra. Sra. de Vico.
Oración final para todos los días (p. 63).



DÍA QUINTO



Por la señal de la Santa Cruz..... etc.

Acto de contrición (página 59).

Oración para todos los días (pág. 60).

Consideración

Celo de María

Dice Santo Tomás, que el amor a Dios y a los hombres es respecto del celo por la salvación de las almas, lo que el fuego es respecto del calor; que así como donde hay fuego tiene que haber calor, así donde hay amor tiene que haber celo. Por consiguiente, amando María intensísimamente a Dios y a los hombres, no puede menos de tener un celo ardentísimo por la salvación de las almas. Y mucho más, sabiendo, como sabe perfectamente la Virgen, cuánto vale el Cielo, cuánto vale una alma y cuánto ha hecho Jesucristo para salvarnos a todos.

¡Oh, María! no permitáis que yo inutilice para mí los tormentos que sufrió y la

sangre que derramó vuestro Divino Hijo. Ayudadme a salvarme; no permitáis que sea yo causa de que alguno se condene, antes al contrario, ayudadme a cooperar, en la medida de mis fuerzas, a la salvación de las almas.

Medítese... etc.

Ejemplo

Cayó enfermo un hombre sin esperanzas de vida, y con desesperación de salvarse por sus muchos pecados y por las confesiones y comuniones sacrílegas que venía haciendo. El diablo, que nunca duerme, amontonó tanta infinidad de pecados, que le pareció al hombre no tener remedio ni perdón de Dios. Para más despeñarle, se le aparecieron los demonios, que, puestos en un rincón del aposento, decían: Mañana, a las ocho, ya tendremos en nuestras uñas su alma para llevarla al infierno. El enfermo desfallecía en el cuerpo y en el espíritu; pero acordóse de las misericordias de la piadosa Virgen María, y juntamente de aquel título de **Madre de pecadores**, y cobrando ánimo, la invocó con grande confianza. Inmediatamente se llenó de luces el aposento, y vió entrar a la

que tan de veras invocaba. Yo soy, le dijo la Virgen, la Abogada y el Refugio de los pecadores, que, confusos y humillados, se acogen a mí. Alegróse el enfermo, como con el agua la tierra seca, quedando tan consolado y alegre, que le dió palabra a la Santísima Virgen de confesarse enseguida, como así lo hizo, expirando luego con el nombre de María en sus labios.

Tres **Avemarias** a Ntra. Sra. de Vico.
Oración final para todos los días (p. 63).



DÍA SEXTO



Por la señal de la Santa Cruz... etc.

Acto de contrición (página 59).

Oración para todos los días (página 60).

Consideración

Poder de María

Consideremos el poder ilimitado que Dios dió a María para conseguir todo cuanto quiere para sus devotos. Es tan grande, que San Pedro Damiano no dudó en decirle: «Te ha sido dada, Señora, toda potestad en el Cielo y en la tierra; nada hay imposible para tí.» María es en cierto modo omnipotente; porque todo lo que Dios puede con su Omnipotencia, lo puede alcanzar María con su súplica. Dios no niega a María cosa alguna de las que le pide, porque ella se acerca al trono de la Majestad Divina, no como sierva, sino como Señora; no como esclava, sino como Madre.

Dilata, alma mía, tu confianza. Es ver-

dad que puede mucho el demonio y pueden mucho tus pasiones; y por eso debes temer; pero más que todos tus enemigos puede María; y si no te haces indigna de su protección, con su ayuda vencerás a todos tus enemigos, y saldrás ilesa de todos los peligros

Meditese... etc.

Ejemplo

Vivía en una capital un hombre que se las echaba de incrédulo, cosa muy común, por desgracia, en nuestros días. Inútil es añadir que no practicaba religión alguna. El año 1835, como cayera enfermo de gravedad, se interesó la familia en hacer llamar pronto un confesor; pero nadie sabía cómo ingeniarse no sólo para hablar al enfermo sobre la salvación de su alma, sino también para hacer llegar hasta su cabecera un sacerdote, dado el caso que quisiera recibirle.

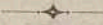
En efecto; tomando el incrédulo con anticipación sus precauciones contra lo que él llamaba **la debilidad de los moribundos**, tenía dicho a uno de sus amigos: «Espero te encontrarás a mi lado en mi última enfermedad. Pues bien; no olvides que

yo prohíbo terminantemente que me visite ningún sacerdote; confío en ti y espero sabrás hacer cumplir mi voluntad.» No obstante, alguien que había leído la «Noticia sobre la imagen milagrosa», propuso que se le pusiese una al enfermo mientras dormía. Aceptada esta feliz idea, el triunfo de Maria no se hizo esperar. En el mismo instante, el incrédulo se sintió enteramente cambiado, y su amigo, movido también por la gracia, no puso el menor obstáculo para que se llamase a un respetable sacerdote. El enfermo le recibió con singular enternecimiento, se confesó con manifestaciones de fe y de contrición que conmovieron profundamente al confesor, recibió los sacramentos y entregó su alma a Dios con tanto fervor, que hizo derramar lágrimas a los asistentes.

Tres **Avemarías** a Ntra. Sra. de Vico.
Oración final para todos los días (p. 63).



DÍA SÉPTIMO



Por la señal de la Santa Cruz... etc.

Acto de contrición (página 59).

Oración para todos los días (pág. 60).

Consideración

Misericordia de María

Si grande es el poder que tiene María para favorecer a sus devotos, no es menor su bondad y misericordia. Se compadece de nuestras miserias con más ternura que la mejor de las madres. Con razón la Iglesia la llama «Madre de misericordia y Virgen clementísima.» Por eso el poder, la dignidad altísima de María no debe infundirnos temor, sino amor y confianza, porque tan grande como su poder es su bondad y misericordia.

Por eso acudimos a Vos, oh Virgen piadosísima, porque nosotros somos miserables desterrados, expuestos a mil peligros, y Vos sois la Reina y Madre de misericordia, y nadie tiene más derecho a

implorar misericordia que los miserables. Por eso os decimos: «Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. ¡Oh, clementísima, oh, piadosa, oh, dulce Virgen Maria!»

Medítese... etc.

Ejemplo

Fueron tan grandes los trabajos que por su infatigable predicación padeció San Jácome de la Marca, religioso franciscano, que hacia nueve años que padecía calentura y echaba sangre del pecho. No hallando remedio en lo humano, acudió al divino y se fué a la Santísima Virgen, pidiéndole con fervor en la misa que le diese la salud.

Luego que consagró, se le apareció esta clementísima Madre, y le dijo: Ea, Jácome, pide otra cosa, porque ya estás curado de tu enfermedad. Agradecido el santo religioso, con el corazón deshecho en lágrimas, le dijo: Divina y Soberana Reina, ¿con qué podrá pagar este vuestro siervo fineza tan grande? ¿Y qué podré pedir, sino que me conservéis en vuestra santa gracia?

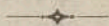
En otra ocasión, habiendo predicado con grande espíritu contra el vicio de la

deshonestidad, un mal hombre que le oía, creyó que lo decía por él, y, enfurecido, resolvió matarle. Al efecto; le esperó en el camino por donde había de pasar el siervo de Dios, entrándose el criminal en una capilla de la Virgen que junto a él había. Mas, ¡oh prodigio!, así que entró el desventurado en la Capilla, le miró la Imagen como si estuviera viva, con unos ojos tan airados y terribles, que cayó en tierra como muerto; mas luego, arrepentido de su intento, lo confesó y se fué en busca del Santo, y echándose a sus pies, le pidió perdón, viviendo después muy ejemplarmente

Tres **Avemarías** a Ntra. Sra. de Vico.
Oración final para todos los días (p. 63).



DÍA OCTAVO



Por la señal de la Santa Cruz... etc.

Acto de contrición. (Página 59.)

Oración para todos los días. (Pág. 60).

Consideración

Gloria de María

Consideremos la gloria inefable que María goza en el cielo en cuerpo y alma desde el día de su Asunción gloriosa. Si, como dijo San Pablo, nuestros ojos no pueden ver, ni nuestros oídos oír, ni nuestro corazón sentir la gloria que Dios tiene reservada para los que le sirven, ¿cuál será la gloria que dió a su bendita y amadísima madre? Bien dice Santo Tomás de Villanueva, que la gloria que tiene María mejor es para meditarla en silencio que para expresarla con palabras. Baste decir, que fué constituida en el cielo Reina y Señora de todo lo criado, y como es superior a todas las criaturas en dignidad y santidad, lo es también en gloria y felicidad.

Concibe, oh cristiano, vivos deseos de ver en el cielo a la gloriosísima Virgen María, pues es, después de Dios, el embeleso de toda la corte celestial, y pídele una y mil veces, que no te hagas indigno de ocupar un lugar en aquel reino bienaventurado.

Medítese., etc.

Ejemplo

La vida del beato José Ermán, de la Orden Premonstratense, es una cadena no interrumpida de gracias extraordinarias de la Madre de Dios. Nació José en Colonia, de padres nobles y ricos, pero que, por azares de la vida, vinieron a quedar en la indigencia. A los seis años de su edad, fué enviado a la escuela, demostrando extraordinaria disposición para el estudio y grande espíritu de piedad. Mientras sus compañeros se entretenían con juegos propios de su edad, él se iba a la iglesia dedicada a María con el Niño Jesús en brazos, y con santa simplicidad les ofrecía el pan y las frutas que le daban para su sustento. Un día, mientras el devoto niño rogaba con especial fervor a María que le aceptase una manzana, la milagrosa imagen ten-

dió la mano, y, llena de benignidad, cogió el don que se le hacía.

Habiendo llegado otra vez José descalzo a visitar en el rigor del invierno la imagen de María, «¿por qué vas con los pies desnudos haciendo tanto frío?, le preguntó ella.» Y el niño le respondió: «Porque no tengo zapatos.» María, que conocía bien la necesidad de sus padres, replicó: «Anda a aquella piedra, levántala, y hallarás el dinero necesario para comprar zapatos.» Obedeció José, encontró el dinero, y volvió gozoso a su celestial bienechora, la cual le añadió: «Cada vez que necesites dinero, ve al lugar indicado y lo hallarás.» Estas y otras muchas mercedes recibió José en premio de su devoción a María.

Tres **Avemarías** a Ntra. Sra. de Vico.
Oración final para todos los días (p. 63).



DÍA NOVENO



Por la señal de la Santa Cruz... etc.

Acto de contrición (página 59).

Oración para todos los días (pág. 60).

Consideración

Influencia de María en el mundo

Consideremos en este último día la influencia bienhechora que María Santísima ha ejercido siempre en la humanidad. Anunciada por Dios en el paraíso, fué siempre esperada y deseada por el linaje humano, juntamente con el Mesías que de ella había de nacer. Llegado el tiempo prefijado por Dios, ella dió al mundo el Redentor, y le cuidó con maternal solícitud. Después de la Ascensión de Jesús a los cielos, ella fué durante algunos años el consuelo de los Apóstoles, la alegría de los nuevos cristianos y el sostén de la Iglesia naciente; y después de su Asunción, continúa, desde el cielo, velando con amor por la Iglesia y por todos los fieles. Al defi-

nirse su divina maternidad en un Concilio general, causó indescriptible entusiasmo en la cristiandad, seguido de grande aumento de la piedad. Al ser definida dogma de fe su Inmaculada Concepción, produjo grandísimo consuelo y alegría en la Iglesia universal, avivó la fe y fomentó la piedad; y en innumerables santuarios y templos, donde se veneran sus imágenes, favorece grandemente a sus fieles devotos.

Continuad, ¡oh María!, favoreciendo a los pobres mortales; defended a la Iglesia Católica y al Romano Pontifice, tan combatidos de la impiedad; avivad la fe, hoy tan decaída; fomentad la piedad y haced que todos vuestros devotos nos hagamos dignos de gozar con Vos por toda la eternidad.

Medítese... etc.

Ejemplo

Un diputado francés escribía desde Berlín en 1868: «Permitidme comunicaros un hecho que me ha impresionado profundamente. Ayer, a eso de las diez de la mañana, en una jabonería de esta capital, a consecuencia de un escape de gas, se pro-

dujo una terrible explosión. Tres personas murieron en el acto, y diecisiete quedaron heridas. En toda la ciudad no se hablaba de otra cosa. Encontrándonos en el mes de Mayo, los católicos de Berlín celebran con gran pompa la devoción del **Mes de María**. Por la tarde asistía yo a esa simpática fiesta, cuando ví entrar en la iglesia una tierna niña, pobre sirvienta, con un precioso ramo de flores en la mano, y que, avanzando hasta el altar de María, lo colocaba a los pies de la imagen, visiblemente conmovida y derramando lágrimas. Quise saber la causa que la afligia, y la niña me respondió: Ayer por la mañana, mi señora, me envió con un encargo a una jabonería que acaba de convertirse en un montón de ruinas. Al pasar por una iglesia me acordé de que a la tarde no podría asistir al **Mes de María**, y me vino al pensamiento rezar allí un **Avemaría**. Entré, y luego que dije el **Avemaría**, seguí mi camino a la jabonería. Me hallaba yo a pocos pasos, cuando sentí un estruendo espantoso: era que el edificio saltaba hecho pedazos. Si no hubiese rezado el **Avemaría**, hubiera llegado momentos antes para ser víctima de la catástrofe. Debo, pues, a la Virgen mi vida.»

Así terminó su relato aquella piadosa
niña, devota de María.

Tres **Avemarías** a Ntra. Sra. de Vico
Oración final para todos los días (p. 63)



ÍNDICE

	<u>Página</u>
Licencia de la Orden.	3
Licencia del Ordinario	4
Aclaración importante	5
Autores consultados	7
Capítulo I.—Una excursión a Nuestra Señora de Vico.	9
Capítulo II.—Antecedentes de este Santuario	15
Capítulo III.—Origen maravilloso del Santuario de Nuestra Señora de Vico . .	19
Capítulo IV.—Fundación del Convento Franciscano de Nuestra Señora de Vico	25
§ I.—Fundación del Convento	25
§ II.—Descripción del Convento	29
§ III.—Descripción de la Iglesia.	32
§ IV.—Culto	37
Capítulo V.—Estado actual de este Convento-Santuario	41
Capítulo VI.—Relación de algunos milagros de Nuestra Señora de Vico	47
Conclusión	53
Novena de Nuestra Señora de Vico	59

